

Santiago, 28 de Mayo de 1984.-

Señor
Don Jaime Castillo V.
P R E S E N T E

Muy estimado camarada:

Después de algunos días, me permito enviarle a usted estas líneas para manifestarle el agradecimiento que tengo por haberme confiado, durante algún tiempo, la gestión de encauzar operativamente un debate ideológico-político de nuestra juventud. Tal como se lo manifestara personalmente, creo que es una tarea importante que deberíamos desarrollar responsablemente todos los militantes adultos del Partido.

Lamentablemente, veo que nada se hace al respecto. He dejado pasar todos estos días en la secreta esperanza que las gestiones para el debate interno de la juventud continuarían. Se me informa que todas las gestiones están paralizadas y nada se hace para agilizarlas. Por eso también el motivo de esta larga carta. Necesito plantear ante usted, autoridad moral al interior del Partido, mi propio punto de vista y delimitar responsabilidades en lo atinente al manejo político que se está dando a este asunto de tan vital importancia para el futuro de nuestra organización.

Tal como lo ha manifestado en repetidas oportunidades nuestro camarada Presidente, Don Gabriel Valdés, necesitamos oxigenar toda la red social que conforma nuestra organización, como un medio, no sólo de restablecer un estilo de convivencia democrática y fraterna, sino también, para ser ejemplo vivo ante el país.

Nuestra juventud, quizá como ningún otro sector del Partido, ha debido sufrir la acción desquiciadora del aparato del Estado, ya que sobre ella han actuado todos los medios de comunicación masiva y el sistema educativo autoritario imperante, sin que la mayoría de ella haya tenido una experiencia real de la democracia tal cual la pudimos vivir los adultos. Sobre la juventud han influido planes sistemáticos y concientes de socialización de esquemas autoritarios e individualistas, que son los que han pretendido servir de base cultural para la implantación del modelo económico y político.

Hoy vemos como la porfiada realidad sigue su marcha, pero las huellas han quedado marcadas quizá por muchos años en las jóvenes generaciones. Es posible reactivar el país en el plano político y económico, con grandes sacrificios, pero la tarea de reeducar a miles de jóvenes en esquemas de vida democráticos, es una tarea que nos presenta desafíos de pedagogía-política enormes. En este sentido, el mal que este Gobierno produce aun para la cristalización de la democracia en Chile, es inmenso.

A través de mi trabajo de formación, viajando por todo Chile, con jóvenes de muy distintos tipos socio-económicos y género de actividades, me doy cuenta que el Partido tiene una misión importante: producir, a través del diálogo fraterno y solidario, formas de educación política que nos permitan paliar en parte la acción desquiciadora del Gobierno sobre la juventud. Intentar el diálogo entre los jóvenes; promover el pensamiento sistemático sobre la realidad chilena; buscar respuestas significativas de los jóvenes para los jóvenes; prepararlos para las tareas de liderazgo social y político; incentivar en ellos el amor por su tierra y su cultura; desarrollar conjuntamente con los adultos del Partido, respuestas solidarias frente a la pobreza de nuestro pueblo; incentivar una actitud y acción de servicio como medio de acceso al poder; redefinir el ser nacional y muchas otras tareas, son las que tenemos por delante con y para los jóvenes de parte de los adultos.

Los adultos del Partido no podemos mantenernos expectantes frente a la situación que vive hoy la juventud. Por eso mis dos intentos, uno de carácter privado y otro formal a nombre suyo, por producir un debate interno a nivel juvenil. Usted puede estar seguro que en lo personal no me importa haber sido dejado de lado como actor político en esta gestión. Estoy cierto que habrán otros con la misma buena disposición mía para abocarse a esta tarea de fraternidad partidaria, pero con mucha mayor experiencia política para manejarse en estas lides, que hasta hace poco me eran desconocidas.

Yo creo, don Jaime, que el debate ideológico-político es hoy más necesario que nunca. Ninguna premura electoral interna justifica que este debate no se haga. La juventud y el Partido lo necesitan para su propio fortalecimiento después de tantos años de incomunicación. El debate es vital para que el Partido, en su base juvenil, no se vea envuelto en una lucha electoral que no tiene sentido, si ella no representa una respuesta política para la juventud chilena. Necesitamos dar respuesta a los miles de jóvenes "hijos de la dictadura", que hoy esperan que les propongamos un mensaje histórico significativo para ellos, como generación y personas.

Nada justifica el silencio de muchos adultos camaradas frente a la situación que vive la juventud. Algunos prefieren no ver el problema y otros, por temor a "meterse en centroamérica" no quieren dar la cara para no arriesgar sus legítimas posiciones de prestigio y poder. Quizá soy duro al decir esto, pero es necesario que lo consideremos con generosidad de parte de cada uno de nosotros.

Tengo la impresión, estimado camarada, que hombres como usted pueden ser conciencia clara y lúcida para orientar con su palabra la realización de un debate juvenil. Creo que su palabra, al interior de la Mesa Nacional y de la Comisión Política, es representación moral de los que queremos ver a nuestra juventud, y con ello a nuestro Partido, creciendo como ejemplo de vida cristiana en política. Buscar la fraternidad partidaria no es una ilusión, sino una exigencia moral y política para cada demócrata cristiano.

Creo en la renovación al interior de la unidad histórica del Partido. Renovación que nos permita saltar por sobre el individualismo y grupalismo que hoy nos aquejan y que la base partidaria, realmente inserta en las redes sociales del pueblo, rechaza intuitivamente. Tengo la impresión que la base del Partido, los demócratas cristianos de hoy y siempre quieren renovarse para responder creativamente a Chile. Pero quieren hacerlo buscando en las más profundas raíces de nuestra razón de ser como organización política. Queremos un Partido unido, no polarizado. Queremos un Partido que opte por el trabajo y los derechos humanos; un partido creativo y pujante frente a los desafíos; un Partido disciplinado en la libertad y organizado democráticamente. Un Partido, en síntesis, que sea fiel reflejo de la doctrina que sustentamos y hemos sustentado históricamente.

Es por eso, don Jaime, que el pueblo demócrata cristiano quisiera ver a su juventud, y también a sus dirigentes adultos, discutiendo nuestras mejores respuestas para Chile. El debate juvenil, como los otros debates políticos que nos son necesarios, es muy importante. Puede ser, quizá, una lección de ejercicio democrático al interior del Partido y con ello, un ejemplo de intención democrática para el país. Ello se vendría a sumar a los muchos ejemplos que hemos dado al país y que nos ponen en una posición de responsabilidad política de gran envergadura para la tarea de reconstrucción democrática para Chile.

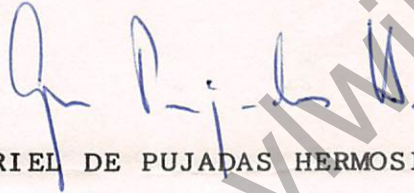
La búsqueda de alternativas renovadoras y unitarias a través del diálogo juvenil, debe, por tanto, ser una de las palancas motoras de la democratización de nuestra juventud y ejemplo para todos los adultos.

Por eso extraña y duele observar que se comienzan procesos electorales nacionales a nivel juvenil y partidario, sin que antes se conozcan las distintas tesis que se sustentan frente al devenir de Chile y al rol que como organización política deberemos jugar en el mismo.

Me importa, como militante preocupado por el engrandecimiento de mi Partido, hacerle llegar mi pensamiento. Reconozco en usted una inmensa fuerza moral y, con ello, una gran fuerza de convocatoria y llamado. Por lo mismo, estoy haciendo llegar mi posición a otros camaradas que están preocupados por estas materias, solicitándoles que las reflexionen y actúen en consecuencia en sus respectivos niveles de organización partidaria.

Espero, respetado don Jaime, comprenda mi preocupación y mi acción. Nada quiero que no sea lo mejor para la Democracia Cristiana, pues estoy convencido que Chile espera de nosotros lo mejor y para ello debemos prepararnos cotidianamente en el servicio de nuestro pueblo: el debate sobre las preguntas y respuestas que tenemos hoy día para Chile, puede ser un interesante medio para el cumplimiento de este cometido. Sus conclusiones, aunque necesariamente trasitorias, pueden ser un marco significativo para nuestras acciones coyunturales y cotidianas, como también para nuestras decisiones electorales internas.

Un fuerte abrazo, en la confraternidad y solidaridad de siempre,



GABRIEL DE PUJADAS HERMOSILLA

www.archivopatricioaywin.cl